

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 6  
al N. 47 de  
**«el programa  
comunista»**  
Marzo de 2008  
Precio: Europa: 1 €  
América del Norte: US \$ 1  
América Latina: US \$ 0,5

## Venezuela: Crónica de una burguesísima “revolución bolivariana”

Las elecciones de diciembre de 2006 han resultado para Chávez una importante victoria; si bien no logró alcanzar los 10 millones que prometía su propaganda electoral, por lo menos obtuvo 7 millones de votos; lo que representa un 63% de los sufragios contra casi 37% de su rival derechista, Rosales. El número de inscritos fue superior a las elecciones pasadas: 16 millones contra 11, luego de las elecciones de 2000 donde Chávez gana con casi 60% de los votos; aumentó su promedio con respecto a la precedente elección presidencial, así mismo

fue mayor que la del referéndum de 2004 (59% de los votos). La abstención en 25% continúa siendo alta, pero menos elevada que en 2000 (44%) y en 2004 (30%).

La victoria de Chávez sobre su competidor de derecha es también, y sobre todo, una victoria de la democracia sobre el proletariado. La propaganda chavista sobre el socialismo del “Siglo 21”, basada en una *revolución popular y nacional* que se realiza *pacífica y democráticamente*, empujó a los proletarios en masa hacia las urnas.

### ¿PROFUNDIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN?

Luego de su victoria electoral, Chávez anunciaba “la profundización de la revolución bolivariana” por medio de las nacionalizaciones. Estas estruendosas declaraciones produjeron inmediatamente la caída de la Bolsa de Caracas, además de una cierta conmoción en los medios capitalistas locales y extranjeros. Pero, la manera en que se negociaron estas renacionalizaciones, los tranquilizó.

Se trataba de dos empresas que habían sido privatizadas a comienzos de los años ‘90 por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, la *Electricidad de Caracas* (EDC) y la compañía de teléfono *CANTV*, que en el pasado habían sido revendidas a empresas norteamericanas por sus propietarios venezolanos. Su nacionalización es todo lo contrario a una expropiación o a una expoliación, puesto que el gobierno las ha **vuelto a comprar** “a precio de mercado”.

De esta forma PDVSA (la empresa petrolera estatal) compró EDC por 740 millones de dólares (su valor en la Bolsa) a la empresa AES Corporation. Paul Hanrahan, PDG de la AES, declaraba, luego de la firma del contrato: “yo pienso que la transacción es correcta. No estaba en nuestros planes vender EDC. Entendemos que ha sido una decisión estratégica del gobierno venezolano y la respetamos” (1). Es obvio que este empresario

no tenía razones para quejarse de Chávez que, en el año 2000, ya electo presidente, había dado luz verde para la compra de EDC convirtiéndose luego en un jugoso negocio. Chávez, además, ¡había invitado a AES a que comprara la CANTV! Sin embargo, al final, fue la sociedad VERIZON quien se convirtió en su principal miembro accionista.

El año pasado VERIZON había anunciado su deseo de vender esta empresa junto a sus otras filiales en América Latina. Hubo prolongadas tratativas entre el mexicano Carlos Slim (quien destronó al americano Bill Gates como el hombre más rico del mundo) propietario de la compañía telefónica TELMEX, Verizon y las autoridades venezolanas (incluyendo una reunión entre Chávez y el antiguo primer ministro español, el socialista Felipe González ¡quien trabaja para Slim!). Finalmente es el mismo gobierno Chávez quien decide comprar las acciones. Según las declaraciones de VERIZON, “la operación fue satisfactoria para ambas partes” (2).

La administración Chávez decidió “nacionalizar” igualmente los intereses petroleros, es decir, de llevar al 60% la parte estatal en la explotación de los yacimientos situados en la cuenca del Orinoco (la explotación de aceites extra-pesados más grande del mundo). Desde entonces, algunas empresas decidieron retirarse, pero otras compañías, como la francesa TOTAL, han aceptado las nuevas pautas. Según “Le Monde”, poco sospechoso de

tener simpatías por Chávez: “Esta ‘renacionalización’ del sector petrolero, bajo forma de control mayoritario no sorprendió a nadie. Los contratos firmados en los años ‘90, cuando el petróleo se vendía a 10 dólares, habían otor-



Chávez: ¡No soy marxista!

### EN ESTE SUPLEMENTO

-El movimiento estudiantil, la democracia y la C.C.I  
-¿Vía constitucional al socialismo?

# Venezuela: Crónica de una burguesísima “revolución bolivariana”

gado a las multinacionales condiciones extremadamente favorables. (...) El actual boom petrolero hubiera empujado a la tentación [de las nacionalizaciones] a cualquier gobierno”, consideraba un ex-ingeniero de Total (3). En casi todos los países productores de petróleo, del Tchad a la Rusia, observamos la misma voluntad de los gobiernos de tratar de apropiarse de una parte más suculenta del pastel.

Estas nacionalizaciones venezolanas no tienen nada de extraordinario, ni mucho menos de anticapitalista. “Estamos lejos todavía de la ola de nacionalizaciones de 1981, en Francia”. Inútil explicar a los lectores que esta ola de nacionalizaciones de 1981 dejó intacto al capitalismo francés. Estas más bien lo consolidaron, recapitalizando ciertos sectores de la economía donde los capitalistas privados no tenían los medios suficientes para invertir; además, fue en los hechos durante el gobierno de Giscard-Barre que se nacionalizó, sin emplear la palabra, la industria siderúrgica francesa en plena disgregación, viniendo luego el gobierno socialista a efectuar el “trabajo sucio” de liquidar ciertos sectores supernumerarios, despidiendo la mayor cantidad posible de asalariados considerados sobrantes, y llevarla a ser una empresa rentable. Será luego otro gobierno socialista que las volverá a privatizar, empresas que luego los capitalistas privados se encargarán de vender a Mittal...

El marxismo siempre ha combatido la mentira reformista según la cual las nacionalizaciones realizadas por los Estados burgueses son medidas socialistas. Engels explicaba en el “Anti-Dühring” que *el Estado burgués es un capitalista colectivo en teoría, que cuanto más se apodera de fuerzas productivas, más se convierte en capitalista colectivo en los hechos: la relación capitalista no es suprimida, ella es llevada al extremo.*

Los pretendidos revolucionarios que gobiernan o difunden la propaganda chavista sobre la naturaleza socialista y antiimperialista de las *renacionalizaciones* actuales, no sólo sufren de la más crasa ignorancia con respecto al marxismo, sino también con respecto a la historia contemporánea del mundo y de... Venezuela: ¿había en ese país vestigios de socialismo antes de las privatizaciones emprendidas por Carlos Andrés Pérez? ¿O antes de que Chávez apoyara a la americana AES? Esto ya no es ignorancia, sino duplicidad.

“Business Week”, la revista económica más influyente en los medios financieros de Estados Unidos, nos aporta el punto de vista de los capitalistas de ese país: “No hay duda que Venezuela es, hoy en día, un lugar que genera muchas aprensiones. Pero bajo ciertos aspectos, los negocios no pueden ir mejor (...) A esto se le puede llamar una relación de amor-odio. Las empresas locales y extranjeras acumulan ganancias como nunca antes. Los flujos comerciales entre Venezuela y los Estados Unidos nunca antes habían sido tan espectaculares (...) Pero desde que Chávez declaró que el presidente Georges Bush era el enemigo público n°1, los americanos prefieren esconder la cara, aun cuando las 11000 compañías miembros de la Cámara bilateral de Comercio en Venezuela (Venancham) emplean a más de 650.000 personas. (...) Incluso las compañías petroleras internacionales – blanco preferido de las críticas de Chávez – tampoco cuentan con partir. Y aun si esta vez éstas están obligadas a ceder el control de sus proyectos a la sociedad estatal PDVSA, Chávez no tiene ningún interés en querrelarse con ellas. Las empresas donde participan las sociedades petroleras extranjeras representan 40% de la producción petrolera de Venezuela. (...) Otras empresas no sólo aceptan a Chávez, sino que se benefician de sus programas. Tal como es el caso de Intel, etc.” (5).

Desde 1999, gracias a la alza ininterrumpida de los precios del petróleo, Venezuela, ubicada entre sus más grandes productores, ha multiplicado por cin-

co las ganancias obtenidas de su exportación. Esto ha permitido al gobierno de comprar la paz social, redistribuyendo entre la población más desfavorecida una parte de este maná (principalmente bajo la forma de “misiones” que aportan educación, atención médica, subvención a los rubros de primera necesidad, etc.). Por consiguiente, la pobreza ha bajado, según las cifras oficiales, de 62% de la población, en 2003, a 33,9% en 2006. Se puede discutir la veracidad de estas cifras, pero no hay duda que el éxito de los reformistas chavistas sobre los proletarios reposa en la efectividad material de estas redistribuciones.

Pero tampoco hay dudas de que se trata sólo de **migajas** que se desprenden de la renta petrolera. Según un informe (contestado por sectores oficiales, NdR) la desigualdad social ha  **aumentado** durante el mismo período: ¡bajo la “revolución bolivariana”, los más ricos se han enriquecido más! La política económica gubernamental ha beneficiado, sobre todo, al sector bancario y a los diversos intermediarios, sin querer ni poder modificar la estructura del capitalismo venezolano, cuya economía depende, mucho más que antes, del petróleo.

Los proletarios siguen siendo proletarios, el 20% de inflación, provocado por el alto poder de liquidez de las capas medias parasitarias, erosionan cada vez más el salario real.

La buena burguesía acaudalada de Caracas detesta la propaganda socializante de un Chávez y desprecia a sus partisanos. Pero ella se guía ante todo



En la «revolución» bolivariana, sigue la represión contra los trabajadores: obreros de Sanitarios Maracay (abril de 2007)

por sus intereses y constata el aumento de sus beneficios. Es emblemática por ejemplo, la actitud de Cisneros, el magnate de las medias, la más grande fortuna de América Latina y la familia burguesa más influyente de Venezuela. En el pasado, Cisneros había financiado el ascenso al poder del popular coronel Chávez, como remedio a la profunda crisis de legitimidad que sufrían las estructuras políticas del país. Luego vino el tiempo en que el primero se opone a las reformas del segundo, reformas que eran bastante limitadas, y así es como Cisneros se transforma en la base principal de la oposición y del golpe de Estado contra Chávez. Los golpistas, confrontados al riesgo de un estallido social que no habían previsto, vuelven a instalar a Chávez en el poder, confirmando su rol de **cortafuego** caro a la burguesía. La oposición de derecha, siempre virulenta, se expresó entonces bajo modalidades menos explosivas (huelgas patronales, sabotaje a la producción petrolera, etc.) (7).

En 2004, en medio de un referéndum antigubernamental que había propuesto la oposición, se realiza un encuentro entre Chávez y Cisneros, el cual contó con la presencia del expresidente norteamericano Carter, que había venido para asegurar la regularidad de tales comicios. A la salida de esta reunión, Chávez declaraba que Cisneros “comprendió que podía coexistir con la transformación de

la sociedad en un sentido socialista al cual [Chávez] aspiraba” (8). Que el primer grupo capitalista privado de Venezuela pueda coexistir con una transformación socialista, habla demasiado sobre la realidad de esta pseudo-transformación.

En todo caso, lo que Cisneros había muy bien comprendido era que Chávez no quería tomarlas con los capitalistas. Así, luego de la última campaña electoral presidencial, la planta de televisión de Cisneros favoreció claramente a Chávez consagrándole 84% de su programación política, contra sólo 16% a su rival...

Apoyado por grandes capitalistas, debidamente compensados, como es el caso de los beneficios **records** obtenidos por la banca privada, la pseudo “revolución bolivariana” es tanto mejor tolerada por la burguesía cuanto mejor logra anestesiar a las grandes masas proletarias. Pero el número de ilusionista de un Chávez no puede durar más que un tiempo, el tiempo que determina el crecimiento económico mundial y los altos precios del petróleo.

Los resquebrajamiento de la Bolsa son los síntomas que preludian la crisis económica que, bajo el capitalismo, es el resultado inevitable de la prosperidad. De allí que las consecuencias de las crisis se harán sentir con más violencia en los países periféricos. Los proletarios venezolanos verán entonces a “su ejército” dirimir brutalmente sus fusiles con-

tra ellos para salvar al capitalismo nacional. Desde ahora, el chavismo se prepara para esta eventualidad tratando de dotarse de un partido único, popular y patriótico, con los sindicatos a su favor, además de un embrión de milicias. Los proletarios de vanguardia deben prepararse también, trabajando a contracorriente, para arrojar las bases de una revolución **monoclasista e internacional: la revolución comunista**.

(1) Cf “The Washington Post”, 9/2/2007.

(2) Cf “The Times”, 14/2/2007. El cotidiano londinense cita también a un analista financiero para quien el precio “ha debido ser tremendamente favorables para VERIZON, si no hubieran sido mucho más lentos durante las negociaciones”. Al parecer VERIZON fue exonerada del pago de pensiones a sus empleados.

(3) Cf “Le Monde”, 7/7/2007.

(4) Declaración de un empleado de la embajada americana en Caracas, Ibidem.

(5) Cf “Business Week”, 25/6/2007.

(6) Cf “The Economist”, 11-17/8/2007.

(7) Ver nuestro análisis de este golpe fallido en “Le Prolétaire” n° 462, y en la revista en español «el programa comunista» n° 45.

(8) Cf. “El Nuevo Herald” (Miami), 8/7/2007.

## El movimiento estudiantil, la democracia y la C.C.I

En primavera de 2007, la Administración Chávez había decidido llevar a término (y a cumplir su promesa) de no seguir renovando el permiso para salir al aire de una planta de televisión de la oposición, RCTV – la decana Radio Caracas Televisión –, que a diferencia de la red del magnate Cisneros (1), no cesó de oponerse al gobierno y apoyar las posiciones antichavistas de la administración americana. Esta decisión va entonces a desencadenar reacciones que las autoridades venezolanas no esperaban. A nivel internacional, la condena inmediata del ejecutivo americano, en nombre de la “libertad de opinión”, es retomada no sólo por organizaciones como “Periodistas sin Fronteras” (apoyada y financiada por el imperialismo US a través de la tristemente célebre “National Endowment for Democracy”) o Amnesty International, no sólo por numerosos medios (incluidos aquellos llamados “de izquierda” como “Libération” en Francia), sino también por diputados europeos y brasileños (acusados por Chávez de ser “sirvientes del imperialismo yankee”, lo

que provocó una mini-crisis diplomática entre Caracas y Brasilia).

En Venezuela, la decisión del 27 de mayo contra RCTV provocaba al día siguiente movilizaciones estudiantiles en protestas que se extenderán a todo el país. Lanzadas al comienzo por estudiantes de las universidades privadas (católicas) y autónomas más prestigiosas, apoyadas por sus profesores y dirigentes, el movimiento iba a durar hasta que terminaran las clases y llegaran las vacaciones... Además de la defensa de la autonomía universitaria (en realidad esta “autodeterminación” o autonomía es sólo una ficción que disimula muy mal el hecho de que ella es “determinada” por las subvenciones y diversas ayudas financieras aportadas por las empresas privadas y/o estatales), para este movimiento la cuestión se centraba en las reivindicaciones democráticas típicas de este género de movimiento pequeño-burgués: por la libertad de expresión, la reconciliación nacional, por el bien de la patria, que lloran por la democracia, claman por la paz (uno de los símbolos del movimiento

son las manos blancas). Ubicada entre las dos clases opuestas por excelencia (proletariado-burguesía, capital-trabajo), y cuyo conflicto amenaza con barrerla, la pequeña burguesía aspira a la paz social, a la reconciliación de los intereses de clases antagónicas en nombre del “interés general”, del interés supremo de la nación, que es cosa común a todos – y en tal caso se cuadran con la gran burguesía. “No se puede continuar aceptando la concepción miope de que la pequeña burguesía no tiene por principio hacer triunfar un interés egoísta de clase”, escribe Marx, en “*El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*”. “Al contrario, ella cree que las condiciones particulares de su liberación son las condiciones generales fuera de las cuales la sociedad moderna no puede ser salvada ni la lucha entre las clases evitada”. Cuando los estudiantes se movilizan por la democracia y contra el cierre de RCTV, lo hacen por querer “salvar a Venezuela”, precisando que ellos no “hacen política”: “No somos socialistas, sino seres sociales; no somos neo-liberales, somos seres libres, no hace-

mos oposición, sino proposiciones”, etc., etc.

### LA C.C.I APOYA EL MOVIMIENTO

Con la llegada de las vacaciones, el movimiento termina por apagarse por sí mismo, mientras que el gobierno reacciona denunciando una operación organizada por “el imperialismo norteamericano” y llamando a sus partidarios y a los proletarios a apoyarlo contra este “golpe suave”. Las masas no se movilizaron, pero las diferentes corrientes de extrema izquierda salieron apoyando a Chávez. Desde un punto de vista proletario, no había ninguna razón de sostener al gobierno – menos aún a la oposición de derecha – pues para los proletarios se trata más bien de defender posiciones de clase. Esta no era la idea de la C.C.I (2) que no vaciló en “saludar y apoyar” al movimiento estudiantil, con argumentos que podrían erizar los pelos de la cabeza.

Según esta organización: “El movimiento va más lejos que la oposición a un gobierno, [que] él contiene los gérmenes de una crítica al sistema de explotación capitalista, colocándolo objetivamente en el campo de los asalariados, de la clase obrera. En razón de los medios y los métodos empleados (asambleas, elecciones de delegados responsables del movimiento, llamado al debate, que terminan en enfrentamientos verbales y sombrerozcos entre chavistas y “sifrinós”) que no son propios al proletariado, cuando este lucha en el terreno de la defensa de sus intereses, [que] existe en este movimiento, aunque en forma minoritaria e inconsciente, tendencias que expresan los intereses de los asalariados, que lo impulsan hacia adelante”. ¡El lector notará que para la CCI son únicamente los métodos – ¡y evidentemente los métodos democráticos!- que hacen de este movimiento un movimiento de la clase obrera! Tenemos aquí un avance teórico que abre sin duda nuevos horizontes: por ejemplo, ¿las asambleas de accionarios no se inscriben ellas, por supuesto, de manera inconsciente, en la lucha de la clase obrera?

La CCI trata de apoyar la tesis según la cual dicho movimiento puede ubicarse en la lucha de la clase obrera; afirma primero precipitadamente que “la mayoría [de los estudiantes] pertenecen a familias proletarias o pauperizadas por la crisis”: en realidad en Venezuela como en todas partes, y particularmente en los establecimientos privados, los hijos de familias proletarias no representan sino una ínfima minoría. Pero lo esencial, siempre según la CCI: “muchos de estos jóvenes, que hoy protestan en la calle, han sido testigos de los estragos causados en sus familiares por una sociedad que está invadida por un clima de polarización política entre chavistas y oposición en su lucha por el poder”

que los estudiantes “han sido víctimas de la división de la sociedad (¡!) y del debilitamiento del tejido social (¿?), muchos, junto con sus padres, han sido atrapados en las redes de la polarización política hasta transformarse en fanáticos de una fracción de uno u otro polo, con lo cual pierden toda perspectiva”. Sin duda que la CCI está obligada a alertar al movimiento de los estudiantes sobre los “peligros” que representan las ilusiones democráticas (como si las orientaciones democráticas no constituyeran precisamente el fondo mismo del movimiento) y por la “proximidad” de este con la oposición de derecha (como si este movimiento no hubiera significado un apoyo, que incluso esta última no esperaba); pero todo esto no son más que reservas mentales que no la impiden entusiasmarse:

“El movimiento estudiantil, que saludamos y apoyamos, ha tenido el gran mérito de tratar de romper con el círculo vicioso y nefasto de la polarización, proponiendo el diálogo a través de asambleas donde se decide de qué y sobre qué se discute y en qué condiciones [Si, ¡votar para decidir por qué hay que votar, para decidir!]. Es una ventaja para los estudiantes mismos, para los asalariados y para la sociedad en su conjunto, dado que esta reforza los verdaderos vínculos de solidaridad social. (...) Este movimiento tendrá verdaderos frutos si los factores proletarios que existen en su seno logran acercarse no sólo a los barrios populares, sino sobre todo a los asalariados de fábricas y empresas privadas y públicas. Este acercamiento no debe ser buscado en los medios sindicales y de partidos políticos. Sino por medio de asambleas a las que serían invitados los trabajadores de todos los sectores, más los desempleados. Así los trabajadores podrán percibir la vena proletaria que existe en el movimiento, lo que los llevará a la reflexión y, por qué no, a la lucha de los trabajadores (...)”.

Aquí no se trata de un simple encuadramiento sin principios en favor de un movimiento democrático pequeño-burgués, mas de un acto de fe pequeño-burguesa: ¿Quiénes sino los pequeños burgueses para gemir por el “fanatismo”, la “polarización política” y sobre todo por la “división de la sociedad”? La sociedad capitalista es una sociedad dividida en clases y, guste o no a los pequeños burgueses que tanto temen ser sus víctimas, esta división no puede ser negada o superada mediante tediosos e interminables “conciábulo” democráticos. Por el contrario, y para que una polarización política efectiva, de clase, fundada sobre la polarización social fundamental pueda realizarse, y para que los proletarios puedan sacar todas sus consecuencias, esta contradicción fundamental de la sociedad capitalista debe ser reconocida y proclamada.

Pretendiendo que “Hoy Venezuela es

de todos”, haciendo creer a los proletarios que sus enemigos no son más que un puñado de privilegiados apoyados por el imperialismo americano, el reformismo chavista se esfuerza en hacer barrera a esta verdadera polarización. Los proletarios deben sin duda alguna salir de este peligroso espejismo, de esta calle sin salida que simboliza el chavismo, de lo cual de ninguna manera saldrán mediante “el diálogo y el debate sobre los principales problemas sociales que golpean a la sociedad” (3). Una pregunta: ¿dialogar con quién?

El proletariado no tiene necesidad de asistir a las asambleas estudiantiles, y discutir sobre los problemas existenciales de los pequeños burgueses o, a la inversa, correr a prestar sus energías en defensa del gobierno. Lo que el proletariado necesita es dotarse de una organización independiente que exprese los intereses propios de su clase, contra los capitalistas y su Estado que, con todo lo “rojo rojito” que este se precia de ser, sigue siendo el Estado burgués.

Una organización que responda a la falsa alternativa chavismo/antichavismo, a los sueños nebulosos de diálogo social y de fortalecimiento de “la sociedad en su conjunto” (o sea, todas las clases incluidas), en vista de que los proletarios se verán obligados a responder tomando el camino de la real alternativa y del enfrentamiento real: clase contra clase. Pero ese día ellos verán que los pequeños burgueses demócratas pacifistas y sus dirigentes políticos, se encontrarán inevitablemente del otro lado de la barricada.

### LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LUCHA PROLETARIA

Otra organización, trotskista esta vez, la “Liga Internacional de los Trabajadores”, tomó también una posición similar. Esta organización declara con razón que Chávez, con 8 años en el poder, jamás ha atacado a los capitalistas, además de haber llegado a acuerdos con los medios burgueses, luego del golpe de Estado fallido, [pero] que hay que defender la democracia y la libertad de expresión contra la medida tomada por el gobierno contra RCTV (4). Para esto la LIT se apoya sobre un artículo de Trotsky (aunque en realidad su posición se apoya más en algunos sondeos de opinión que revelan que entre 60 y 85% de la población eran hostiles a la medida).

Con este artículo de 1938 (5), Trotsky condena una campaña organizada por estalinistas mejicanos para obtener del gobierno (“progresista”) que tome medidas contra la prensa reaccionaria; él escribe: “Un dirigente de la clase obrera que aporta al Estado burgués armas excepcionales de control de la opinión pública en general y de la prensa en particular, es exactamente un traidor. En último análisis, con la agravación de la lucha de clases, los burgueses

en todos sus matices terminarán por ponerse de acuerdo, y entonces dirigirán contra la clase obrera todas las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, toda suerte de “censura democrática” (6).

Esto es indiscutible, al igual que la observación de Trotsky cuando explica que no se puede hacer una analogía entre las medidas represivas tomadas por una dictadura del proletariado y aquellas tomadas por un Estado burgués.

Pero lo que es cuestionable de su posición es que para criticar a la burocracia estaliniana, retorna sobre sus pasos y acepta la libertad de prensa bajo la dictadura del proletariado: “ (...) incluso desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, la prohibición de la prensa burguesa o su censura distan mucho de constituir un programa o un principio, o un régimen ideal. Dichas medidas no pueden ser más que un mal inevitable y provisorio.

Según Trotsky, si estas medidas excepcionales empleadas contra la burguesía se vuelven permanentes, ¿se corre el riesgo de ver aparecer una burocracia que puede transformarse en fuente de degeneración!: “Las tareas reales del Estado proletario consisten, no en amordazar la opinión pública mediante la policía, sino de liberarla del yugo del capital. (...) Una vez realizada esta medida socialista fundamental, todas las corrientes de opinión pública, que no luchan armas en la mano contra la dictadura del proletariado, deben tener la posibilidad de expresarse libremente. El Estado obrero tiene el deber de poner a su disposición todos los medios técnicos indispensables (...)”. Aquí hay que frotarse los ojos: que el Estado obrero tenga el deber de aportar a la burguesía los medios para expresarse libremente, ello no corresponde a la idea que la Izquierda italiana se ha hecho del gran revolucionario, sino a la idea que tenía Lenin y el mismo Trotsky ¡de Kautsky! el intelectual alemán que siempre se reclamó de Marx, al mismo tiempo que aprobaba los fondos que iban a permitir a la Alemania desencadenar la Ira Guerra Mundial, el renegado del socialismo que combatía el poder proletario, pluma a la mano mientras que, de acuerdo a la división del trabajo, los soldados burgueses combatían este poder con las armas en la mano! Nadie más que el mismo Trotsky que pueda responder a este enigma.

En las inolvidables páginas de “Terrorismo y Comunismo” (su “Anti-Kautsky”), escrito en 1920 contra Kautsky, Trotsky consagra un capítulo entero para refutar las jeremiadas liberales pequeño-burguesas del “marxista” alemán, escandalizado por la libertad de prensa que los bolcheviques no estaban dispuestos a respetar: “Nuestra tarea, escribe Trotsky, no consiste en castigar a los ‘mendaces’ y aplaudir a los ‘justos’ de la prensa de todas las

tendencias, mas sólo de ahogar la mentira de clase de la burguesía y de asegurar el triunfo de la verdad de clase del proletariado (...). La prensa no es el arma de una sociedad abstracta, sino la de dos campos irreconciliables, que se combaten mediante las armas. Suprimimos la prensa de la contrarrevolución, así como destruimos sus posiciones fortificadas, sus comunicaciones, sus servicios de espionaje” (6), sabiendo también que las corrientes políticas que se proclamaban socialistas y obreras tales como los mencheviques o los eseristas, terminaron en las filas del enemigo debiendo sufrir la misma suerte.

Esta tarea no puede llevarse a cabo sin una revolución violenta que derroque el poder político de la clase dominante, la burguesía, destruyendo su aparato de dominación y protección del capitalismo, el Estado burgués, e instaurar en su lugar el poder proletario. Pero, aún vencida políticamente, la burguesía todavía posee la potencia económica y social que impiden hacerla desaparecer de la noche a la mañana, porque simplemente el capitalismo no puede ser suprimido de la noche a la mañana. Es necesario todo un período, más o menos largo según los países y según la victoria más o menos rápida de la revolución internacional, para que la economía pueda reorganizarse progresivamente sobre una base socialista y las clases sociales comiencen a desaparecer.

Hasta tanto esto no haya ocurrido, hasta tanto el modo de producción capitalista no haya sido extirpado, las clases burguesas que lo usufructúan (y que además reciben ayuda de la burguesía internacional) librarán una lucha encarnizada en defensa de sus privilegios y contra la permanencia del poder proletario.

Y este poder, para no ser aniquilado, no puede responder democráticamente acordándole a los burgueses la libertad de expresarse, más bien debe intervenir **despóticamente** en la economía, y también despóticamente a nivel político privándolos, a ella y sus aliados, de todos sus medios de lucha y de expresión. En una palabra, el poder proletario no puede ser otro que el de la **dictadura del proletariado** - una dictadura que se afirma abiertamente.

Al contrario, los Estados burgueses no son otra cosa que la **dictadura** - disimulada - **de la burguesía**. Incluso en los países más democráticos, la libertad de expresión, la libertad de prensa no existe más que para aquellos que disponen de medios suficientes como para dotarse de una red publicitaria y de prensa, lo que significa en la práctica que sólo las clases capitalistas pueden servirse cómodamente de estos derechos, y sobre todo para expandir sus mentiras y sus justificaciones, y para moldear la “opinión pública” según sus intereses particulares y de clase. Atacando a RCTV, el gobierno le ha propinado un severo golpe a los capitalistas de la oposi-

ción de derecha - y estos últimos protestan porque ven en la medida la denegación de su libertad de expresión. Que RCTV pueda transmitir o no, en nada cambia el derecho de expresión de los proletarios. La reaccionaria RCTV jamás les dio la palabra y Chávez, como cualquier otro reformista de cualquier otro país, tampoco va a poner al servicio de los trabajadores aunque sea en el de una sola de las plantas de televisión del Estado.

## «el programa comunista»

Nº 47 - Julio de 2007  
EN ESTE NÚMERO

- Futuro del capitalismo: ¿Bienestar y prosperidad? No: Crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo
- En defensa de la continuidad del programa comunista (8) / Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial (Milán, Abril 1966) / Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista (Nápoles, Julio 1965)
- Contra la represión en Oaxaca: ¡lucha proletaria anticapitalista!
- Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas / Todas las autoridades sabían perfectamente lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará / Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre 2004
- Crónica Negra y catástrofes de la moderna decadencia social (Técnica descarriada e indolente gestión, parasitaria y rapaz)
- La emigración y la revolución mundial: ¡Por la unidad del proletariado internacional!
- Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios
- Palestina, el Líbano: ¡Sionismo asesino, imperialismos y Estados árabes cómplices!
- La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista: ¡Ni un solo casco azul al Líbano!
- La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)

Precio: Europa: 3 €; 2 £; 8 FS; 25 Krs ;  
América latina: US\$ 1,5 ; Cdn  
yUSA:US\$3

Con todo lo revolucionario que él se pretenda, así como ayer acordó su violín al de los capitalistas más influyentes – Cisneros y otros banqueros o patronos, ayer golpistas y hoy pilares del gobierno –, mañana no vacilará en entenderse y llegar a acuerdos con los capitalistas de la oposición. A contrario, cuando se trata de los proletarios que comienzan ya a molestar a los capitalistas, Chávez ha utilizado y utilizará todos los medios: desde las fuerzas de represión tradicionales (policía, ejército, milicia) hasta las bandas para-legales, como los Tupamaros, grupo de origen maoísta que en estos últimos tiempos se ha librado a diversas exacciones, incluyendo asesinatos, todo por cuenta del régimen.

Su libertad de expresión y sobre todo su libertad de acción, los proletarios no deben esperarla de las leyes burguesas; y no pueden obtenerla tampoco mediante

alianzas con las capas pequeño-burguesas, ni mucho menos con el apoyo que éste de al gobierno chavista y al Estado burgués.

Siempre amenazadas, estas libertades no pueden ser tomadas como derechos que pueden ser garantizados por una constitución, [¡o una reforma constitucional!] así como tampoco pueden ser arrancadas ni mantenidas más que por la lucha y la organización de clase. Ello impone a los proletarios de vanguardia una tarea inmediata bien precisa: trabajar para arrojar las bases de esta organización de clase, partiendo de las organizaciones de luchas económicas y de defensa inmediata hasta llegar a la organización política, el partido revolucionario de clase, anti-democrático y anti-legalista, anti-pacifista y anti-patriota, encargado de centralizar y dirigir la lucha proletaria contra el capitalismo.

(1) RCTV, uno de los más populares canales de televisión en Venezuela, pertenece a Marcel Granier, y que estaba emparentado con Cisneros (al parecer los dos propietarios ya no se hablan). Granier acusa a Cisneros de haber apoyado la clausura de RCTV, para aprovechar el beneficio que significaba para su planta, Venevisión, la ausencia de su

principal competidor (Cf. “El Nuevo Herald”, 8/7/2007).

(2) La CCI es una organización internacional que pretende reivindicarse de la «Izquierda comunista» (ver a tal propósito nuestra revista *el programa comunista* n° 46 diciembre 2005, en la cual consagramos casi todo su contenido a esta organización).

En esta oportunidad, la mencionada corriente critica el oportunismo de los trotskistas y otras corrientes de extrema-izquierda.

(3) Cf “Acción Proletaria” n° 196, julio-septiembre 2007, o conectarse al sitio Internet de la CCI: [www.internationalism.org](http://www.internationalism.org).

(4) Los principales problemas que señalan en el artículo son: “El desempleo, la inseguridad, etc.”. ¡La explotación capitalista de los proletarios y los medios de luchar contra ella, deben sin duda esconderse detrás del “etc”!

Chiste aparte, los estudiantes no esperan sino hablar de sus problemas, de empleo y otros, y por supuesto en modo alguno los problemas de los proletarios.

(5) Declaración del 19/8/2007, Sao Paulo. [www.gsi-litqi.org/declarcom/an-2007/D-LITQI-20070620-rct](http://www.gsi-litqi.org/declarcom/an-2007/D-LITQI-20070620-rct).

La LIT es una organización “morenista” (Moreno fue un trotskista argentino) cuya sede principal se encuentra en Brasil. En Venezuela sus partidarios son miembros del PRS, organización de extrema izquierda donde se encuentran numerosos trotskistas, y que hizo campaña en favor de Chávez en las últimas elecciones.

(6) “La libertad de la prensa y la clase obrera” (21 de Agosto de 1938). Cf Trotsky, Oeuvres, tomo XVIII.

(7) Cf. “Terrorismo y comunismo”, Ediciones Prométhée, p. 71.

## ¿Vía constitucional al socialismo?

En medio del frenesí de la victoria electoral presidencial, en diciembre de 2006, el gobierno venezolano había decidido reformar la Constitución. Según el mismo Chávez, esta reforma tenía por objeto «profundizar la revolución bolivariana». Para Chávez es indispensable deshacer los nudos que «nos impiden superar los obstáculos que tiene esta Constitución» - ¡la misma que él hizo adoptar en 1999! - «y en los hechos, para dotarnos de una nueva herramienta que permita adelantar y profundizar los cambios» (1).

La derecha venezolana se movilizó contra esta modificación de la Constitución y, contando con el apoyo internacional de los medios imperialistas pro-americanos, la denunció

Por su lado, las corrientes de extrema-izquierda salieron raudas a saludar la marcha hacia el socialismo que representaría esta reforma constitucional. Orlando Chirino, dirigente de la principal corriente sindical de izquierda en Venezuela, la C-CURA, con pretensión «clásica», haciendo vida dentro del sindicato UNT, declaraba: «La reforma que el presidente propone muestra que estamos en un proceso de cambios, una situación revolucionaria cada vez más profunda, en la cual Chávez retoma a su manera lo que el pueblo y los trabajadores desarrollan a través de luchas y movilizaciones para acabar con la explotación y el imperialismo» (3).

Los trotskistas de la Corriente Marxista Revolucionaria eran todavía más entusiastas cuando afirman que:

«El 2 de diciembre los venezolanos tenemos de nuevo otra cita con las urnas para decidir democráticamente un nuevo salto adelante en la Revolución (...). Contra esta reforma está el imperialismo internacional, la burguesía criolla, y la Iglesia Católica, es decir, todas las fuerzas que se han opuesto al avance de nuestro país y que se han beneficiado durante décadas del sacrificio, la miseria de los trabajadores, los campesinos y los pobres, es decir de la inmensa mayoría de los venezolanos. Del lado del Sí, está el presidente Chávez y la gran mayoría de los trabajadores, comunidades, campesinos y jóvenes venezolanos que desde hace décadas, pero muy especialmente desde la llegada al poder del Presidente, venimos dando una batalla por tumbar el capitalismo, desterrar de la patria de

como una suerte de «golpe de Estado». Por ejemplo la hoja pro-imperialista «LatinReporters», escribía: «Inexistente en la Carta suprema actual, en la actual reforma de la Constitución que el presidente Chávez somete a referéndum el 2 de Diciembre, se hace referencia a las palabras ‘socialista’ o ‘socialismo’ en 16 oportunidades. Estas se aplican al Estado, a su sistema político, social, económico y territorial. También aparece un poder popular que no nace ni del sufragio ni de alguna elección. Chávez lo considera como ‘núcleo fundamental’ de su socialismo del Siglo XXI. Con un sí referendario, el chavismo se habría autorizado a modificar 69 de 350 artículos de la Constitución (2).

Bolívar al imperialismo y crear una nueva sociedad socialista en Venezuela, como primer paso para la revolución socialista en toda América Latina.

(...) La victoria del 2 de diciembre marcará un nuevo salto adelante de la revolución. La etapa definitiva, en la medida en que significará un cambio en las relaciones de producción del aparato de Estado burgués. (...) La lucha del pueblo venezolano es el faro que guía a todos los oprimidos del mundo; razón del odio en el corazón de los opresores, esclavistas e imperialistas de todos los países, desde G.W. Bush hasta el Rey de España. De nuestro lado, contamos con el amor y la solidaridad de millones de trabajadores y pobres del mundo entero. Con ellos construiremos en Venezuela y por todo el planeta una sociedad socia-

lista, libre de toda opresión y miseria.

Patria, socialismo o muerte! Vencemos!» (4)

Para sostener las afirmaciones sobre el carácter revolucionario de estas reformas, sus partidarios destacan las promesas sociales que la misma contiene: semana de 36 horas, extensión del derecho al voto a partir de 16 años, extensión de la seguridad social a los trabajadores independientes (comerciantes, artesanos, etc.), así como la creación de nuevas formas de propiedad (al lado de la propiedad privada que queda intacta) y la instauración de un «poder popular» mal definido a nivel local.

Pero, ¿la adopción de estas medidas habrían significado un cambio del modo de producción - el fin del capitalismo - o el fin del aparato de Estado burgués en Venezuela? ¿Se puede salir del capitalismo mediante la simple votación de una reforma constitucional?

Para clarificar las ideas, primero hay que poner las cosas en la perspectiva correspondiente; tomemos el ejemplo del proyecto presentado por los bolcheviques a la Asamblea Constituyente que se abrió en Rusia en enero de 1918; la misma fue presentada en su época como la «Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado», que luego se convertirá en la primera parte de la constitución soviética:

«La Asamblea Constituyente decreta:

I. 1. Rusia se proclama República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder tanto al centro como en las provincias pertenece a estos soviets.

2. En calidad de Federación de Repúblicas soviéticas nacionales, la República soviética de Rusia se funda en la libre unión de naciones libres.

II. Al asignarse por tarea esencial la abolición de toda explotación del hombre por el hombre, la eliminación total de la división de la sociedad en clases, el aplastamiento sin piedad de toda resistencia por parte de los explotadores, la organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1. La propiedad privada de la tierra es abolida. Toda la tierra, junto a los edificios, los aperos de labranza y otros materiales que sirvan a la explotación agrícola, son declarados patrimonio del pueblo trabajador.

2. Se aprueba la ley soviética que establece el control obrero y el Consejo superior de la economía nacional. Y, con vistas a asegurar el poder al pueblo trabajador sobre sus antiguos explotadores, y en tanto que primera medida que preparará la puesta en marcha de fábricas,

minas, ferrocarriles y otros medios de producción y de transporte, son dados en propiedad al Estado obrero y campesino.

3. Como una de las condiciones para la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital, se aprueba la entrega en propiedad al Estado obrero y campesino de todos los bancos.

4. A fin de suprimir las capas parasitarias de la sociedad, se instaura el servicio de trabajo obligatorio.

5. Para asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores, se decreta el armamento total de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el total desarme de las clases poseedoras».

La tercera y cuarta declaración son consagradas a la política exterior, definiendo que el poder de los Soviets debe seguir luchando contra el capital bancario y financiero internacional «hasta la victoria completa de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital»; y a no olvidar la primacía del poder de los Soviets, mientras que la Asamblea debe abocarse a «establecer las bases fundamentales para la transformación socialista de la sociedad» (5).

En efecto, el socialismo no puede instaurarse por decreto ni tampoco puede realizarse en el cuadro de un solo país, con mucha más razón si se trataba de un país social y económicamente atrasado, como Rusia. La revolución rusa era híbrida, «doble», en la medida en que esta era el resultado de la lucha revolucionaria del campesinado - que representaba la gran mayoría de la población rusa - contra los vestigios del feudalismo y contra las opresiones nacionales sumada a la lucha que la clase obrera libra contra el capitalismo.

Es esta la razón por la cual la declaración de los bolcheviques habla de «pueblo trabajador», de Estado obrero y campesino», etc. Pero el hecho de que la clase obrera fuera el elemento dirigente de la revolución (sin esta dirección proletaria encarnada por el partido bolchevique, la revolución estaba destinada al fracaso) era lo que permitía fijar el objetivo de **ir hacia** el socialismo, en el cuadro de la lucha proletaria revolucionaria **internacional**: ¡ningún vestigio de nota patriótica en esta declaración profundamente marcada por su internacionalismo!

Los diferentes puntos de esta declaración definen las **condiciones** de la victoria en una situación revolucionaria real: **armamento de los trabajadores y desarme de los burgueses, supresión de la propiedad privada de la tierra, control obrero sobre toda la producción** (antes de reunir la fuerza necesaria para expro-

piar a todos los capitalistas y reorganizar la economía de arriba abajo), **expropiación de los bancos, servicio del trabajo obligatorio, entrega de todo el poder a los Soviets**.

Los bolcheviques no eran ningunos demócratas respetuosos de las formas constitucionales del sufragio universal; eran revolucionarios marxistas. Sabían que la revolución era una lucha encarnizada entre clases sociales, y lo demostraron al adueñarse del poder.

«Toda tentativa, directa o indirecta, de considerar la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico, puramente formal, en el cuadro de la democracia burguesa habitual, sin tomar en cuenta la lucha de clase y la guerra civil, equivale a traicionar la causa del proletariado y a adoptar el punto de vista burgués» escribirá Lenin (6).

Cuando la Asamblea Constituyente, que fue elegida **antes** de la revolución, se negó a reconocer el poder de los Soviets (y quiso discutir la declaración de los bolcheviques), fue dispersada sin miramientos por parte de los marinos revolucionarios. Cuatro días después se abrió el III° Congreso panruso de los Soviets, y su primer acto fue el de aprobar la disolución de la Constituyente, su segundo fue el de aprobar la declaración que citamos más arriba.

La adopción de una nueva constitución revolucionaria no fue posible más que por la victoria de la revolución que atomizaba a su paso a la fuerza de la burguesía y la de todos sus aliados - en efecto, la nueva constitución no fue completamente redactada y adoptada sino varios meses más tarde; ¡lo más urgente era ganar esta constitución en la guerra civil!

\* \* \*

El proyecto chavista de reformas emplea 16 veces la palabra socialismo, pero ni una sola vez hace la menor alusión a los puntos que venimos de ver, que son los que definen las condiciones indispensables para saber si se está o no frente a una revolución social. En ninguna parte del proyecto de reforma chavista se habla de atacar a la propiedad privada, expropiar a los bancos, de ejercer el poder de los trabajadores sobre los explotadores, de poner en manos del proletariado todo el poder y todas las armas, sin condición ni discusión.

¡Al contrario! En julio de 2007, Chávez sostenía querer mantener para siempre la propiedad privada: «No se trata de estatizar toda la economía (...). No, nuestro socialismo acepta la propiedad privada. Pero esta propiedad privada debe inscribirse en el cuadro de una constitución, enmarcada en las leyes y el interés social», afirmación que le valió las felicitaciones del presidente de la organización

patronal Fedecámaras (7). En lugar de debilitar la potencia del Estado burgués, este proyecto reforzaría los poderes del Ejecutivo, la Presidencia en primer lugar; y ni hablar de que en ese proyecto se plantee la cuestión del armamento de los trabajadores. ¡Mientras tanto se cuentan por decenas los militantes, los sindicalistas, los campesinos que han caído víctimas de las bandas patronales que operan impunemente!

Esta reforma constitucional no iba más allá de pasarle un brochazo con pintura roja a la fachada de la constitución burguesa de un Estado burgués. Políticamente su finalidad inmediata era reforzar el gobierno frente a la oposición interna de derecha y frente al imperialismo exterior, pero en el fondo no se trataba sino de utilizar esta hemorragia de demagogia reformista para mantener el control sobre las masas proletarias y pequeñas-burguesas, la cual en ningún momento se opondrá o atomizarán a la burguesía. Un antiguo jefe del Estado Mayor de Chávez, el general Alberto Muller Rojas, explicaba este verano a un órgano de las finanzas londinenses que «*Ciertos discursos de Chávez son para la galería. Y voy a darle un ejemplo: los ataques*

*contra la burguesía» El general Muller no se tarda en acusar a los bancos: «la expresión más extrema de la burguesía (...) pero el sector más favorecido» desde que el señor Chávez llegó al poder en 1999 (8).*

No se puede uno equivocar: como siempre, en todas partes el reformismo sólo sirve a la burguesía; y no se le pueden hacer trampas al capitalismo, un modo de producción que ha modelado a toda la sociedad y a sus instituciones para que le sirvan exclusivamente: a este sistema o bien se le combate - a él y a sus organizaciones estatales, económicas y políticas -, oponiendo a su fuerza la fuerza del proletariado, o bien sucumbimos a su atracción. Los proletarios de vanguardia no deben de ninguna manera sentir confianza en la demagogia del reformismo, inevitablemente antiproletario y procapitalista, a pesar de sus discursos; por el contrario, deben combatirlo de la forma más neta posible, desenmascararlos a los ojos de sus hermanos de clase y proclamar contra él la necesidad de la organización y la independencia de clase.

Pese a una situación de creciente amenaza fascista, en 1922, el Partido Comunista de Italia señalaba la necesidad de «criticar sin piedad el programa de la izquierda burguesa y de todo programa que quiera extraer la solución de los problemas sociales del marco de las instituciones burguesas democráticas y parlamentarias. (...) El fin de la Izquierda no es de dar un paso adelante para alcanzar un supuesto escalón intermediario entre el sistema económico y político capitalista y el sistema proletario. En general, sus reivindicaciones políticas no tienden sino a crear mejores condiciones al capitalismo moderno, tanto por su propio contenido como por la ilusión que ellas dan a las masas de poder servirse de las instituciones presentes para su emancipación de clase. Esto concierne tanto las reivindicaciones de extensión del derecho de voto y de otras garantías y perfeccionamientos del liberalismo como la lucha anticlerical (...) Las reformas legislativas de carácter económico o social no tienen otro valor: o bien ellas no serán realizadas, o bien no lo serán sino a condición de convertirse en un obstáculo al empuje revolucionario de las masas. (...)»

El Partido Comunista sabe y tiene el deber de proclamar, en virtud de razones críticas y de una sangrienta experiencia, que estos gobiernos solo respetarían la libertad de movimiento del proletariado hasta tanto éste los reconociese y los defendiese como sus propios representantes, mientras que responderán con la más feroz reacción al un asalto de las masas contra la máquina del Estado democrático» (9).

La extrema-izquierda autoproclamada «revolucionaria» afirma que el apoyo al chavismo es necesario a fin de crear una correlación de fuerzas favorable a la clase obrera, negarse a apoyarlos sería hacerle el juego a la derecha burguesa, que es el «peor enemigo» de los trabajadores. ¡Viejo estribillo que bajo todos los cielos ha servido para camuflar y justificar el rechazo a tomar posiciones independientes de clase! El proletariado no tiene por qué escoger entre dos alternativas burguesas similares, ni por qué escoger entre sus enemigos y sus falsos amigos:

Para ser capaces de resistir victoriosamente al capitalismo, hay que romper con estas dos alternativas y retomar el camino de la lucha de clase: ¡No se trata de luchar o votar por una reforma constitucional del Estado burgués, sino de luchar abiertamente para derrocarlo! ¡No es el pedazo de cartón de la tarjeta de voto lo que permitirá obtener mejoras permanentes de sus condiciones de vida y de trabajo, sino emprendiendo la lucha proletaria! ¡Confianza no en salvadores supremos, sino en la organización de clase, en el verdadero Partido comunista reconstituido, internacionalista e internacional! ¡Es imposible ir hacia el socialismo pacífica, constitucional y legalmente, sino por medio de la insurrección, la toma violenta del poder y la instauración de la **dictadura internacional del proletariado** para poder expropiar a los explotadores y extirpar el capitalismo!

#### SIGNIFICACIÓN DE LA DERROTA DEL CHAVISMO EN EL REFERÉNDUM CONSTITUCIONAL

La campaña referendaria había movilizó en pleno a toda la oposición, reforzada inesperadamente por la salida de las filas del chavismo del partido Podemos y del general Baduel, pero sobre todo contando con la agitación del movimiento estudiantil. Pero lo que mas temían los dirigentes chavistas era la abstención; e hicieron todo lo posible por movilizar a sus electores, dramatizando su importancia y jugando a la vieja carta de la amenaza de Washington, apoyados en esto por la mayoría de las corrientes de extrema-izquierda.

Rara excepción fue la del grupo trotskista Juventud de Izquierda Revolucionaria (JIR), quien llama a la independencia de clase frente al chavismo. La JIR define el régimen actual como un «régimen bonapartista que busca un apoyo en el movimiento de masas para negociar mejores condiciones con el imperialismo y el gran patronato local, recurriendo constantemente a elecciones plebiscitarias para legitimar su política (...). El proyecto de la reforma constitucional busca

### « Proletarian » Nr. 3 - October 2007 Supplement to «le prolétaire» Nr. 486

- Multiform and indissociable Tasks of the Class Party
- The Counter-revolutionary Tole of Opportunism
- Canadian Imperisliis Out of Afghanistan!
- The only Way forward for the Palestinian Masses: Proletarian Struggle
- The workers Struggle in Guinea-Conakry
- Solidarity with the General Strike in Guinea!
- Guinea: the Army Requisitions all the Workers!
- Guinea: the General Strike Continues!
- Guinea: the Trade-Union Chiefs Liquidate the General Strike!
- Against the repression in Oaxaca, Anti-capitalist class struggle!
- France: Down with the Electoral Circus. Long Live The Revolutionary Struggle!
- France: For a Return to the Class Struggle. No to the Union Sacree behind the SP!
- Program of the International Communist Party

La copia:  
Europa: 1,5 Euro, 1£  
USA e Canada: US\$ 1,5

reforzar estas formas políticas de gobierno y de régimen hacia una bonapartización más acentuada» (10). La fórmula nebulosa y clásicamente trotskista de «bonapartismo» es utilizada para evitar decir que estamos en presencia de un gobierno reformista burgués. Y si la JIR no tiene la valentía política de decir las cosas claramente, mucho menos aún tendrá la fuerza de romper con el terreno minado de la lucha electoral; ¡ella no llamó a los proletarios a desertar las urnas, sino a ir a votar nulo! Miseria del cretinismo democrático...

Los proletarios venezolanos han dado una buena lección a todas estas pseudo-vanguardias revolucionarias. El referéndum fracasó (50,7 % contra 49,29%), no porque la derecha habría recogido más votos (en realidad su score permaneció igual: 4.500.000 contra 4.300.000 en las presidenciales, el colmo de la ironía es que ¡la diferencia representa casi la misma cifra de votos...!), sino en razón del elevado número de abstenciones: 44;39% de abstenciones (contra 24% en las presidenciales). Con respecto a las elecciones presidenciales, el chavismo perdió **más de 40%** de sus sufragios, es decir, 3 millones de electores. Y estos desilusionados del chavismo se concentran esencialmente en las zonas más proletarias (en algunos de estos barrios la abstención rondaba el 80%), mientras que los distritos de población pequeño-burguesa expresaron su apoyo a la proposición gubernamental.

Esta progresión masiva y vertical de la abstención en los medios proletarios no fue causada, como dicen los chavistas, por una falta de información o de comprensión de la reforma: «su contenido no ha sido asimilado, no supimos vender (¡!) el modelo socialista» declaraba un alto responsable de la cancillería. «La gente no vio en la proposición sino lo negativo. Lo que demuestra que esta sociedad no está madura para el socialismo» (11).

En realidad los millones de proletarios comprendieron perfectamente que dicha reforma en nada les concernía, que la misma no podía servir en absoluto a sus intereses - iba más a servir los intereses de la «Boligarquía», comenzando por el magnate Cisneros y los banqueros, esta «burguesía nacional» la cual Chávez elogia tanto sus méritos. Estos burgueses han constatado, como ya lo hemos señalado en otros artículos consagrados a Venezuela, que la revolución bolivariana no cambiaba en nada su condición de explotados. Lo que sí se ha visto es un rápido enriquecimiento de todos los que han podido aprovecharse del mana petrolero.

Esta hundimiento electoral del chavismo no es otra cosa que el reflejo

deformado de la agudización de las tensiones sociales, de la profundización de un abismo entre las clases que no puede ser colmado por ninguna retórica «socializante». Signo de que el tiempo de los enfrentamientos se aproxima, como ya es el caso.

### PSUV: PARTIDO BURGUÉS

Los dirigentes chavistas están claramente conscientes de la necesidad de consolidar políticamente su influencia sobre las amplias masas, cosa que no se puede garantizar únicamente con los discursos del mandatario. La existencia de un potente partido político capaz de sostener y servir de vínculo a la acción gubernamental es, pues, una necesidad que se torna urgente ya que refleja la debilidad persistente y la división de los partidos prochavistas (12).

Este partido se llama PSUV: Partido Socialista Unificado de Venezuela y tuvo su Congreso fundacional a comienzos de marzo de 2008. En su «Declaración de principios», el PSUV reconoce haber sido «concebido por el gobierno» y actuar como «correa de transmisión». Esto explica una particularidad curiosa: su ausencia de programa. Un partido político digno de este nombre se define por su programa; mientras que el PSUV se define por su apoyo al gobierno. Podemos leer así en el anteproyecto de programa, en el punto II: «Tomando como punto de partida la reivindicación y la defensa incondicional del gobierno de la Revolución bolivariana dirigida por Hugo Chávez y la voluntad del pueblo venezolano de construir el socialismo del Siglo XXI, etc.». En cuanto a la Declaración de principios, ella desarrolla como punto central la defensa de la «soberanía» de Venezuela con respecto a Estados Unidos.

Se nos dirá que los textos del PSUV no cesan de hablar de revolución y de «socialismo». Sin duda alguna, pero este socialismo no se encuentra definido en ninguna parte. Cuando la Declaración de principios cita un pasaje de Marx sobre las desgracias de la condición obrera, no lo hace sino después de haber declarado identificarse con las enseñanzas de Cristo sobre la justicia, la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Y esta Declaración recalca mucho cuando dice que su socialismo será «original» y «creativo». Dicha declaración cita, como elementos de los cuales el PSUV deberá inspirarse, a la «visión cósmica indoamericana», al «cristianismo primitivo», a las tentativas que dieron nacimiento a la Unión soviética, a Europa del Este, la China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba», al pensamiento y la acción de Bolívar, etc., sin dejar de recalcar que el *socialismo del siglo veintiuno* responderá en la praxis creadora, al libre ejercicio de la voluntad y las aspira-

ciones del pueblo venezolano», etc. ¡En vano buscar la menor alusión al marxismo, es decir al programa histórico, preciso, sin equívocos e imperativo, de la lucha por la emancipación internacional del proletariado! Igualmente es pura vanidad querer encontrar una sola referencia a la lucha de clases tanto en los textos del PSUV como en los inflamados discursos de Chávez sobre el socialismo y la revolución bolivariana: todo se circunscribe a «pueblo», «unidad social y política de las grandes mayorías», «unión del pueblo y Fuerzas Armadas», es decir **interclasismo**.

### CHÁVEZ EN LA JAULA DEL CANGURO

En 1913, en un artículo acerca de «Los destinos históricos de la doctrina de Carlos Marx», luego de haber recalcado que las revoluciones de Asia mostraron «la misma delimitación precisa entre proletariado y burguesía» que en Europa, Lenin escribía: «aquel que, luego de la experiencia en Europa y Asia, hable de una política **no** clasista y de un socialismo **no** clasista, merece simplemente ser puesto en una jaula al lado de un canguro

#### Sumario del número 487 de «le prolétaire» (Diciembre de 2007- Enero/Febrero de 2008)

- Le sabotage des grèves sur les régimes spéciaux de retraite
- Réformisme et social-pacifisme contre la révolte
- La seule perspective historique: guerre mondiale ou révolution communiste!
- Les directions syndicales préparent la défaite. Les travailleurs doivent prendre leur lutte en main !
- Après le succès des manifestations et grèves du 20, les directions syndicales collaborationnistes magouillent pour faire avorter la lutte.
- Emeutes à Villiers le Bel
- Ouverture du site internet du Parti Communiste International
- Grève illimitée des cheminots en Hongrie
- Palinodies syndicales en Guinée
- Des ouvriers assassinés chez Thyssen Krupp à Turin!

#### Correspondencia:

Editions Programme  
3, rue Basse Combalot  
69007 Lyon ( FRANCE )

Suplemento al Programa Comunista  
n°47. Imp. esp.

australiano»(13). ¡El socialismo chavista ultramoderno era ya una majadería reaccionaria desmentida por la historia de hace un siglo!

¡En absoluto!, nos responderán tal vez indignados los partidarios de la revolución bolivariana. Y argumentarán: ¿Es que Chávez no declaraba a comienzos de este año que había que impedir la infiltración de la burguesía en el PSUV (14)?

Claro está que el mismo Chávez hace poco afirmaba que en Venezuela existía, al lado de una burguesía antinacional, un grupo de empresarios nacionalistas, interesados en invertir trabajo y capital en el país, cuyos esfuerzos él felicitaba (15). Pero la demostración de la verdadera significación de tal declaración fue dada el 27 de febrero: un diputado chavista que se había atrevido a pedir la apertura de una averiguación sobre la corrupción de un alto responsable del gobierno fue expulsado del PSUV, esto bajo demanda expresa de Chávez. El *Comandante* condenaba igualmente la breve ocupación por parte de algunos de sus partidarios de las instalaciones de la reaccionaria Conferencia Episcopal, además de condenar las manifestaciones delante de la planta de televisión Globovisión, acusándolos de infiltrados en el PSUV; agregando que «sería bueno hacer una investigación sobre las dificultades causadas a Salvador Allende por la ultraizquierda, de cómo una ultraizquierda infiltrada por la CIA, sin darse cuenta, provocó los acontecimientos que darán a la derecha la justificación de actuar como lo hizo»(16)

Aquí hay que aclarar que no fue la actitud de la extrema-izquierda, completamente seguidista con respecto a la política de Allende y los partidos reformistas chilenos, sino el aumento creciente de las **luchas proletarias**, cosa que inquietaba demasiado a la burguesía chilena, lo que realmente convenció a esta última de pasar a la represión sangrienta, aprovechando para deshacerse de los reformistas serviles usados hasta la cuerda. El gobierno chavista teme por encima de todo el despertar de luchas proletarias; como ayer en Chile el gobierno de Allende, es sin lugar a dudas un gobierno defensor del capitalismo; es por esto por lo que Chávez ordenó la amnistía a los golpistas de 2001-2002, y ya ha enviado la policía a cargar sobre los obreros: el ejemplo lo tenemos este 4 de marzo cuando la Guardia Nacional reprimió severamente a los trabajadores de la empresa siderúrgica Sidor (gigantesca y estratégica empresa—4500 trabajadores fijos y 8660 «tercerizados»)(17) en lucha desde hace meses por aumentos de salario. Ya el 24 de febrero, el ministro del trabajo, que se dice «trotskista», había condenado la marcha de ese día calificándola de «contrarrevolucionaria». Di-

cho ministro que se presenta como un «mediador» entre la dirección de la empresa y los representantes sindicales, en los hechos se cuadró con los intereses de la primera (18).

Al día siguiente del fracaso de las negociaciones, el 14 de marzo, los trabajadores comenzaron a declararse en huelga (antes mismo que los sindicatos lanzaran la consigna), las autoridades temprano enviaron a la Guardia Nacional a despejar a la empresa por la fuerza; varias decenas de obreros fueron arrestados, varios de ellos fueron heridos por tiros de escopetas cargadas con perdigones, y 53 que fueron acusados de cometer el delito de «entrapa a la circulación».

\* \* \*

Con la creación del PSUV, el gobierno, apoyándose en los recursos del Estado, trata de dotarse de un gran partido que divida al país en zonas, y que sea capaz de encargarse, allí, del control de las masas. Pese a todos sus discursos pseudo-revolucionarios, un partido que exalta los valores interclasistas, burgueses, de la democracia, la patria, la unión del pueblo, será un partido **procapitalista, antiproletario**; será el **partido de la conservación social y de la defensa del orden establecido**.

**Contra** ese partido, **contra** ese gobierno, **contra** el Estado burgués, **contra** el capitalismo y el imperialismo, los proletarios no tienen otra perspectiva que la de constituir sus propias organizaciones y su propio partido sobre la base de sus intereses exclusivos de clase, distintos y opuestos al de las demás clases menos o más poseedoras.

El programa de este **partido de clase** no está para imaginarse o inventarse de manera creadora; es un programa codificado por el marxismo invariante, confirmado por la larga historia de las luchas entre las clases y las revoluciones, es el programa de la **revolución comunista internacional** que implica como condiciones: el **armamento** de los proletarios,

la **toma insurreccional** del poder, el **desmantelamiento** del Estado burgués y la instauración de la **dictadura del proletariado**, indispensable no sólo para vencer la contrarrevolución, aplastar la dominación burguesa y neutralizar las clases pequeño-burguesas; sino también para intervenir **despóticamente** en la economía a fin de arrancar de raíz al modo de producción capitalista.

Pero antes de esa conquista, el partido de clase es necesario para dirigir las luchas cotidianas de resistencia a los patronos y su Estado, combatiendo a quienes sabotean sus luchas, a las fuerzas pseudo-obreras y pseudo-revolucionarias, y laborando por unificar y centralizar las luchas en un sola lucha general.

Es al calor de estas luchas que el proletariado encontrará la energía para reunirse en torno a este partido de clase, y lo que podrá finalmente abrir, cuando las condiciones objetivas y subjetivas estén maduras, ¡el período de la lucha final contra el capitalismo mundial!

Marzo de 2008

(1) «Chávez: Reforma Constitucional profundizará la Revolución Bolivariana», Caracas, 20 de agosto (Rebelión org).

(2) c.f. *LatinReporters*, Madrid 29/11/2007

(3) c.f. *Página/12*, Buenos Aires, 24/11/2007. Pero Chirino lamentaba que este proyecto no se inscribiera «en una perspectiva socialista». Chirino, que es dirigente de una corriente que busca saber nadar y guardar la ropa, llamará a votar nulo. Como premio lo despiden de su empleo en PDVSA.

(4) Corriente Marxista Revolucionaria, 30/11/2007. Este grupo pertenece a una corriente trotskista de origen británica que practica el entrismo en los grandes partidos reformistas de los cuales se hace defensor. En la versión de este texto difundida fuera de Venezuela, el slogan «patria, socialismo o muerte» fue púdicamente omitida.

(5) Lenin, *Oeuvres*, Tomo 26, p. 445.



Obreros de Sidor en lucha (marzo de 2008)

Nuestro texto de partido «Struttura economica e sociale della Russia d'oggi» hace una análisis detallado de esta declaración.

(6) Lenin, «Tesis acerca de la Asamblea Constituyente», diciembre 1917. Oeuvres, Tomo 26, p. 400-401.

(7) A.P., Caracas, 22/7/2007. Chávez agregó que sobre la cuestión del respeto a la propiedad privada «Fidel Castro y Lukachenko [Presidente de Bielorrusia] están de acuerdo en que no debemos aferrarnos al dogma, no hay que estatizar la economía». Para Chavez, el socialismo «tiene que ir cambiando en la medida de que el conocimiento, la investigación, la generación de nuevos conocimientos, realidades, vayan obligando a los cambios». Sólo la propiedad privada no debe cambiar...

(8) «The rise of the "Boligarchs"», *The Economist*, 9/8/2007. Muller Rojas acaba de ser llamado por Chávez a tomar la vicepresidencia del PSUV.

(9) c.f. Tesis sobre la táctica del Partido comunista de Italia (Tesis de Roma), 1922. c.f. *El Programa Comunista* n°26, Febrero de 1978.

(10) c.f. *En Clave Obrera* n° 14, Diciembre 2007. Este grupo preconiza la creación de un partido independiente de los trabajadores, «de masas», basado en los sindicatos, dentro de lo cual los revolucionarios lucharían democráticamente para difundir sus posiciones: es decir un partido no revolucionario, un partido... ¡reformista independiente del marxismo!

(11) Vladimir Villegas, *El Nacional*, 5/12/07. Para los burgueses, incluso pintados de «rojo» y bolivarianos, todo se compra y se vende, incluyendo los «modelos socialistas»...

(12) Les principales partidos chavistas eran el MRV, Patria Para Todos, el PCV y podemos. El PCV y Podemos se niegan a disolverse en el PSUV. Con todo y afirmando seguir conservando su organización, el PCV declaraba: «De todas formas, lo importante es la unión de todos los venezolanos antiimperialistas para defender el gobierno bolivariano y al presidente Chávez (...) Y a esa unidad de antiimperialistas sobre todas las cosas llamamos los comunistas, para defender la patria venezolana».

De todas formas, el PCV ha sido un artesano fanático de la colaboración entre las clases y la sumisión al capitalismo nacional...

(13) Ver el *Hilo del tiempo* escrito por Amadeo Bordiga: «Preparen al canguro», c.f. *Battaglia Comunista*, n°10/1951.

(14) Declaración durante la instalación del Congreso Fundamental del PSUV. Caracas, 12/1/08. ABN.

(15) Entrevista de Chávez en el programa *Dando y Dando*, 11/12/07. c.f. [www.aporrea.org/oposicion/n106139.html](http://www.aporrea.org/oposicion/n106139.html).: *El presidente Chavez destacó los esfuerzos de un grupo de empresarios venezolanos nacionalistas, interesados en dedicar capital y trabajo en*

*su país «Ahora tendremos verdaderos empresarios nacionalistas».*

Chávez declaraba que «a diferencia de Venezuela, en el resto del continente los sectores patronales defienden apasionadamente la economía de sus países». Por el contrario, en Venezuela, «por la influencia de los Estados Unidos», «existe un significativo sector empresarial desnacionalizado»; «son grupos acostumbrados a sacar recursos de la 'teta del Estado' y no de su esfuerzo». En pocas palabras, de capitalistas que no son lo bastante capitalistas...

(16) c.f. *El Día*, 23/2/2008. Estas acusaciones contra la «ultraizquierda, agente inconsciente de la CIA», Chávez ya las había empleado en 2005 («Aló, presidente», 2/10), luego de incidentes violentos en la región de Bolívar (Pto Ordaz y San Félix) con que los trabajadores, mineros y metalúrgicos, de la zona lo esperaban: «¡Hay que ver el tremendo daño que le hizo la extrema-izquierda al compañero Salvador Allende! ¡Le pingos en bandeja de plata a los gringos la intervención, la extrema izquierda, trabajando para la CIA, a veces sin saberlo!»

Lina Ron, una dirigente de los Círculos bolivarianos, miembro del Comité técnico para la constitución del PSUV, había apoyado la ocupación durante 2 horas de los locales del Arzobispado y declaraba que la planta de televisión Globovisión, que venía de sufrir una tentativa de atentado, era «un objetivo revolucionario». Después que Chávez públicamente la mostraba como sospechosa de ser una infiltrada, la dirigente se disculpaba públicamente: «Nuestras acciones disgustaron a nuestro comandante, por lo cual nos disculpamos, pero sólo ante él. No nos arrepentimos de nada, porque la Iglesia, Globovisión y Fedecámaras han estado implicados en los hechos contra la patria y contra Hugo Chávez»...

(17) Los trabajadores y las empresas «tercerizadas», son las empresas creadas para desacoplar o desembarazar de la empresa-madre (v.g. PDVSA, Sidor, Electricidad de Caracas) aquellos sectores de actividades de la producción misma, y de los servicios que acompañan a esta producción (limpieza, cantinas, farmacia, transporte y embalaje, ensamblaje, etc), que emplean a miles de trabajadores, que ya no tienen que ver con la empresa Sidor en sí, sino que dependen de esta empresa «tercera», cuyo contrato colectivo siempre estará por debajo del contrato principal que beneficia sólo a un porcentaje menos elevado en el total de la plantilla de la empresa.

Desde hace más de veinte años, esta estrategia es utilizada por la Unión Europea, persiguiendo dos objetivos que permitan reforzar la seguridad y el orden burgués: nada menos que la pulverización de la unidad y la solidaridad de clase, y la debilitación de su fuerza principal: su número. Con la proliferación de obreros sub-contratados, el patrón lleva una ven-

## « Il Comunista »

n° 107

Dic. 2007 / Gen. 2008

*Nell'interno*

- Italia, paese delle emergenze
- La dura lotta contro l'uso antisociale che il capitalismo fa della spazzatura
- Contro il capitalismo che rende precaria la vita e sicura la morte sul lavoro, Lotta di classe per resistere, per vivere, per cambiare la società
- Contratto metalmeccanici: grazie ai sindacati tricolore i vantaggi vanno solo al padronato
- Squarci sulla società comunista - Brani dal «Capitale» di Karl Marx
- Basta con le morti sul lavoro! Basta con gli assassini legalizzati! (nostro volante)
- Sulla «questione nazionale palestinese»: sfumature che nascondono abissi.
- La spudorata politica dei partiti opportunisti e delle centrali sindacali è la causa prima dei licenziamenti e del blocco dei salari.
- Metalmeccanici: Basta con i miseri aumenti in cambio di maggiori sacrifici, Basta con i metodi di lotta del collaborazionismo sindacale! (nostro volante)
- Altro che lotta all'evasione fiscale, sono i lavoratori che pagano le tasse anche per i borghesi!
- Venezuela: Cronaca di una borghesissima "rivoluzione bolivariana"

taja importante a la hora de los conflictos, debilitando el número de proletarios reclamantes, debilitando su fuerza y cohesión, productos de estas divisiones y subcontrataciones.

(18) Las negociaciones con la dirección por la renovación de la contratación colectiva había caducado hace... ¡13 meses! La reivindicación central es el aumento de salario de 20 a 60 BF diarios (es decir de 9.30\$ a 27,9\$) mientras que la dirección propone sólo 22 BF (10,23 dólares). En varias ocasiones, ha sido bajo la presión directa de los obreros que los dirigentes del sindicato Sutiss se han visto obligados a llamar a la huelga. Como buenos chavistas, estos dirigentes sindicales buscan evitar que se desencadene verdaderamente una lucha obrera abierta.

La Siderúrgica del Orinoco (Sidor) es una de las más grandes acerías de América del Sur; de esta, el grupo italo-argentino Techint es su más importante accionista (60% de las acciones) desde su privatización a finales de 1997, mientras que el Estado tiene entre 30 y 40% de las acciones – en 2003, el gobierno chavista había aceptado convertir en acciones la deuda de Sidor contraída con el Estado venezolano.

## EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):**

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

\* \* \*

**La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:**

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción

y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.